

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Los suicidios de cesare pavesè.

Brollo, Emilio Federico.

Cita:

Brollo, Emilio Federico (2020). *Los suicidios de cesare pavesè. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/416>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/wnh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS SUICIDIOS DE CESARE PAVESE

Brollo, Emilio Federico

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo se intenta elaborar una serie de conjeturas psicopatológicas acerca del escritor Cesare Pavese. Se interrogará su suicidio a la luz de la lectura de su Diario donde este acto ocupa un lugar central: allí lo anticipa, lo piensa como destino, fantasea con él, evaluándolo moralmente incluso como respuesta ante el tedio. Se intenta arribar a una hipótesis diagnóstica a partir del recorte de algunos fragmentos del diario y escenas significativas de su vida.

Palabras clave

Psicopatología - Psicoanálisis - Neurosis obsesiva - Melancolía - Suicidio

ABSTRACT

THE SUICIDES OF CESARE PAVESE

In this present paper we will try to put forth a series of psychopathological conjectures about the writer Cesare Pavese. We will examine his suicide in the light of his Diaries, where this act takes center stage: it is there that he envisions it, thinks of it as destiny, and fantasizes about it - even to the point of morally assessing it as an answer to tedium. We will try to reach a diagnostic hypothesis through the selection of various passages from his diaries, and some of his life's most significant scenes.

Keywords

Psychopathology - Psychoanalysis - Melancholy - Obsessional Neurosis - Suicide

Introducción

La candente mañana del 27 de agosto de 1950 encuentra a Cesare Pavese sin vida. En un cuarto del *Hotel Roma* de Turín está acostado sobre la cama sin abrir, viste un traje con camisa blanca. Lleva la corbata floja.

El día anterior se hospedó en un hotel de la ciudad donde vive. La decisión ya tuvo lugar, restaba el gesto mínimo. Antes solicitó línea telefónica. Realizó cuatro llamadas a distintas personas. Nadie respondió. Antes o después de ingerir las diez dosis de somníferos, escribió una nota: *"Perdono a todos y a todos pido perdón. ¿De acuerdo? No chismorreen demasiado."* La última entrada de su diario, escrita nueve días antes, dice: *"Todo esto da asco. / No palabras. Un gesto. No escribiré más"*.

*

La vida de Pavese fue breve e intensa. En menos de dos décadas renovó la literatura italiana. Legó una poética donde sím-

bolo, forma y vida cotidiana de los hombres y mujeres de su tierra se amalgaman. Oxigenó al tradicionalismo localista traduciendo y editando a Faulkner, Hemingway, Sherwood Anderson, Hawthorne. Las coordenadas históricas lo sitúan en el ambiente opresivo del fascismo. Adhirió al comunismo y cumplió pena por conspirar contra el régimen. Pero poco se sabe de su vida privada a excepción de que sus padres murieron siendo él muy joven. Testimonios de célebres amigos nos lo presentan bajo el signo de una tristeza voluptuosa y taciturna, a la vez que disponía de una inteligencia e ironía sin igual. Su diario, ese "sólido complejo meditativo y juzgante", testimonio de sus últimos quince años de vida, no abunda en confesiones ni reflexiones íntimas, aspira a una simbólica generalidad: la vida cifrada en los avatares de los días de un hombre.

Vertiginosos también fueron los últimos meses de vida. Entre marzo y abril de 1950 se enamora locamente de la actriz norteamericana Constance Dowling. Al entusiasmo febril lo sucedió un dolor desgarrador: ella finalizó abruptamente la relación y volvió a EE.UU. Este fracaso lo abisma. Hacia mayo se pregunta si ese amor loco y su posterior desengaño no fueron el pretexto para que retorne su -así lo nombra- "viejo pensamiento". Desde los diecisiete años la idea de suicidarse lo acompaña. A fines de junio le entregaron el Premio Strega, galardón máximo de las letras italianas. Las últimas páginas del Diario son desesperadas y, a la vez, a su modo, estoicas. Aparece perfilándose el suicidio, ya no como fantasía, sino como salida y acto final.

*

Hay referencias canónicas en lo que hace a cómo desde el psicoanálisis se construye un caso clínico en ausencia del paciente: las dos inmediatas son Schreber y Joyce. Poniendo el foco en el escritor irlandés, Lacan construye un caso de psicosis no desencadenada tomándolo como paradigma. Excede a los fines de este trabajo hacer un abordaje similar, pero si asumimos que intentamos reflexionar psicopatológicamente haciendo uso de los materiales disponibles. Si bien para el caso de Pavese no existe una biografía de referencia como la de Joyce escrita por R. Ellmann, lo que nos permitiría ubicar con más justeza las circunstancias vitales, podemos afirmar que Pavese, al igual que Joyce, no presentó signos de psicosis.

Decíamos que su suicidio nos conduce hacia algunas preguntas. Attendemos al señalamiento de Lacan acerca de que la diferencia estructural entre psicosis y neurosis es en relación con la forclusión (*Verwerfung*) del Nombre-del-Padre (mecanismo sincrónico postulado, no observable), aunque no debe olvidarse la advertencia de 1956: nada se parece tanto a una neurosis como

la prepsicosis. Entonces, un primer interrogante es por el estatus de este suicidio. Pavese terminó quitándose la vida, pero también escribió durante quince años un diario donde el suicidio ocupa un lugar central, como fantasía, destino o respuesta ante el tedio vital. Aunque un análisis exhaustivo del caso excedería los límites de este trabajo, en las siguientes páginas -apoyados fundamentalmente en *“El oficio de vivir”*-, intentaremos recortar algunas escenas significativas que nos posibiliten construir una respuesta posible, con el objeto de esbozar una hipótesis diagnóstica.

Primeramente, con dos escenas ubicaremos modos de posicionamiento subjetivo que se corresponden a formas neuróticas de sostener el deseo. Por último, intentaremos poner en consideración algunos límites para la caracterización neurótica del caso cuando presentemos una diacronía acerca de cómo el suicidio insiste.

Del lado neurótico.

Pavese inicia la escritura del diario en octubre de 1935. Desde agosto está cumpliendo pena de confinamiento en Calabria por conspiración política contra el régimen fascista. Antes, en Turín, terminó *Lavorare Stanca*, su primer libro, un conjunto de poemas muy bien recibido por sus pares. Sin embargo ninguno de estos hechos se plasman en las primeras páginas, ni lamentos por la pena, ni celebraciones por el libro. Al momento de dar cuenta de lo logrado, lo minimiza y degrada, no entra en consideración sino por lo que queda, *“indiferencia y repugnancia”* (p. 15). Nuestro autor escribió buena poesía, otros le hacen saber de gestos claros de aprobación, sin embargo, esto ya no lo complace a él: al realizarlo, su deseo se degrada, no se reconoce en el producto, como si no lo implicara.

La *“insatisfacción e imposibilidad son dos características estructurales del deseo”* (Mazzuca, R., 2012: 126) que tanto histeria como obsesión tramitan de distinta forma. Cuando Lacan analiza el *sueño de la bella carnicera*, afirma que la estructura histérica privándose de aquello que anhela, se crea un deseo en tanto que insatisfecho. Así, enfatizando la escisión esencial entre demanda y deseo, promueve a este último. En Pavese, en cambio, consideramos que hay rasgos que lo aproximan a un modo obsesivo de vincularse con el deseo ya que se aleja y se extraña. Otro de los modos de defensa obsesivo es, ante la posibilidad de realización, desdoblarse, observar la escena desde fuera. Este movimiento es claro al inicio del diario cuando nuestro autor se relee, dedicando páginas a desarmar y criticar sus poemas. En un prematuro *“ajuste de cuentas”* él es -a la vez- agente y objeto: cuál es su poética, cómo recomponerla, qué imágenes enhebrar, cómo alumbrar una nueva voz, etcétera. En la revisión bascula entre la impotencia y la omnipotencia, y afirma:

“He simplificado el mundo en una trivial galería de gestos de fuerza y de placer. En esas páginas está el espectáculo de la vida, no la vida. Hay que empezarlo todo de nuevo.” (p.45)

Con el correr de los años este mecanismo se redobla, y notamos que en el diario él mismo empieza a nombrarse en segunda persona.

*

En el Otro -tesoro de los significantes- falta material simbólico, está incompleto. El inconsciente no tiene modo de simbolizar la propia muerte ni la diferencia sexual más allá del falo. Lacan, esbozando una clínica de la pregunta, afirma que ahí, en ese lugar, *presente para todos y cerrado para cada uno*, aguarda una pregunta que el neurótico evita hacerse, o que la malogra, respondiéndola de manera anticipada en sus síntomas, identificaciones y fantasma. La neurosis obsesiva se instala como pregunta en torno a la muerte o, lo que no es distinto, a la propia existencia y contingencia: no hay garantías que fundamenten la necesidad de nuestras elecciones ya que la contingencia de ser es radical. Es así por una cuestión de estructura ya que *“... hay algo radicalmente inasimilable al significante. La existencia singular del sujeto sencillamente. ¿Por qué está ahí? ¿De dónde sale? ¿Qué hace ahí? ¿Por qué va a desaparecer?”* (Lacan, 1955-56: 256-257). Inscibir esta falla estructural, subjetivarla, interrogarse sobre el movimiento deseante que habilita, serían modos no neuróticos de vérselas con ella. Es lo que posibilita un análisis, algo que Pavese nunca hizo.

La cuestión del ser, incluso desmentida, se le presenta a nuestro autor. La pregunta insiste. Efecto de lo que no cesa de no inscribirse, hace tambalear las ensoñaciones narcisistas, sus respuestas vanas. Hacia 1949 es reconocido y admirado, su nombre es sinónimo de literatura, tiene una obra sólida y celebrada. Llegó a la cumbre de la producción. Sin embargo, escribe:

“Estás consagrado por los grandes maestros de ceremonias. Te dicen: tienes 40 años y ya lo has logrado, eres el mejor de tu generación, pasarás a la historia, eres extraño y auténtico... ¿Soñabas otra cosa a los veinte años? (...) Sabía lo que quería y sé lo que vale ahora que lo tengo. No quería sólo esto. Quería continuar, ir más allá, comerme a otra generación, volverme perrone como una colina.” (p.366).

Una viñeta que, creemos, permite pensar varias aristas del caso. El deseo imposible como un modo neurótico de sostener el deseo, no contentarse con ser el gran autor de una época, sino saltar sobre la propia sombra, continuar más allá del tiempo. Este anhelo, a la vez que asume la imposibilidad como modo de sostener un deseo, reniega de la contingencia de su vida, sus elecciones, decisiones y sus gustos. Eternizándose, rehúsa preguntarse sobre el movimiento de su deseo que es lo contrario a lo fijo e inanimado[1].

Dos tiempos del suicidio pavesiano, de la idea “voluptuosa” al “homicidio tímido”.

En el siguiente apartado intentaremos trazar algunas líneas donde una diacronía del caso nos indique algunos movimientos posibles, con el objetivo de poner en consideración dos modos

del suicidio.

Si bien desde su adolescencia las ideas suicidas lo acechaban, éstas retornaron en 1936 cuando, tras su vuelta del confinamiento se le hizo evidente que su amor no era correspondido: en la estación de tren lo esperó un amigo, él lo anoticia que Tina, su amante, se casó hace unos días. Pavese se desmayó, aturdido. La historia con esta mujer nos hace pensar en algo diverso a un desengaño amoroso. Tina, “la mujer de voz ronca”, era una activa militante comunista, que lo fascinaba. Pavese se entregó a ella con solícita devoción, hasta el punto que aceptó oficiar de intermediario en la correspondencia entre ella y Spinelli, un político antifascista encarcelado por el régimen. Las notas biográficas no consignan si el poeta estaba al tanto que, además de política, la relación entre Tina y Spinelli era amorosa. Caro le saldrá a Pavese el modo de cortejo: encuentran cartas comprometedoras (rubricadas a su nombre pero no destinadas a él) y es desterrado por conspirar.

En sus misivas y anotaciones desde Calabria, su lugar de confinamiento, aunque no deja de señalar que cumple condena por ella, a la vez que se muestra servicial, no se queja de su destino y ante ella se muestra más bien adusto, íntegro. En este modo de presentarse a su amada quizás hay trazos que permitan ubicar una posición obsesiva, casi al punto de la “dimensión altruista” como ofrenda de amor. (Lacan, 1962-63: 348). Hay frases -escritas justo antes de volver a Turín- donde el vínculo entre él y ella se torna enigmático:

“Mi historia de ella no está hecha de grandes escenas, sino de sutilísimos momentos interiores. Así debe ser un poema. Es atroz este sufrimiento.” (p.40).

Después de ser dejado por Tina acontece un impasse, un punto crítico de viraje. El poeta se impuso hacer un “examen de conciencia” (10/04/1936), aunque de evaluación imparcial y meditada haya poco, lo que se impone como idea es algo del orden de la fijeza: lo que le pasa, ese sufrimiento, él “lo merece”. ¿Irrupción del superyó cruel propio de la melancolía ante el cual, a diferencia de la neurosis obsesiva, “el yo no interpone ningún veto”? (cfr. Freud, 1923:52) Retornó su “viejo pensamiento”, el suicidio como destino que, en este momento, aparece enmarcado, con un estatuto próximo a la fantasía:

“Ahora que he llegado a la plena abyección moral, ¿en qué pienso? Pienso en lo hermoso que sería que esta abyección fuese también material, tuviese por ejemplo los zapatos rotos.

Sólo así se explica mi vida actual de suicida. Y sé que estoy condenado para siempre al suicidio ante todo obstáculo y dolor. Es esto lo que me aterra: mi principio es el suicidio, nunca consumado, que no consumiré nunca pero que me halaga la sensibilidad.” (p.42).

Aventuramos aquí una hipótesis: Ante la descompensación por la pérdida de la amada, el suicidio, como idea, destino y sensación voluptuosa se le impuso. Éste, paradójicamente, lo estabi-

lizó, anudándolo al campo del Otro, ya que luego de asumirse como suicida en el diario se presentan una larga serie de reflexiones estéticas, incluso morales. Mientras tramita la idea, no es del todo capturado por ella, al ponerla en juego y matizarla, la desplaza, estableciendo algún tipo de tratamiento simbólico-imaginario. Modo amargo de la tramitación, quizá, pero aún lo aferra a la vida. Incluso en este punto podríamos pensar, qué estatuto tiene esta respuesta, ¿es al nivel de una identificación, del síntoma o del fantasma? Asumirse provisoriamente como “suicida” quizás acotó y enmarcó esa angustia desgarradora, le brindó la posibilidad de tramitar (¿al modo de una defensa que lo aleja del acto?) esas ideas que lo aproximan al agujero: “... *el único modo de salvarse del abismo -escribió- es mirarlo y medirlo y sondearlo y bajar a él*” (p. 46). A la vez, por vía fantasmática, se logra dar cierta consistencia en posición de objeto: “... *el suicidio es un modo de desaparecer, se comete tímidamente, silenciosamente, anonadadamente. No es un hacer, es un padecer*” (idem).

Después de este episodio, y de la posterior “estabilización” él, asumiéndose como suicida que no cometerá el acto, se ubica gozando “voluptuosamente” del padecer. El vínculo con sus partenaires, por otra parte, estuvo marcado por una misoginia, a veces más larvada, a veces más explícita conjugada con imágenes de desprecio y de desconfianza. Otros recursos, quizá más amables, se expresaron en su escritura de ficción. Del desengaño emergió un Pavese prematuramente amargado, aunque irónico y lúcido, ocupado en escribir, traducir, publicar. El encuentro con las mujeres -tal cual lo consigna el diario- era tortuoso, marcado por la “impotencia”, no tanto (o, al menos, no únicamente) por “disfunción” eréctil, sino por lo que él ubicaba como incapacidad para hacer sentir “satisfecha” a una mujer, esto era lo que generaba -cree él- no haber sido nunca querido ni mirado con deseo[2]. A este persistente, amargo y triste pesar, nos cuesta recortarlo y pensarlo desde la neurosis obsesiva[3]. No se ubica algo del orden de la culpa sino más bien del destino y la fijeza. Para Freud los melancólicos evidencian un disminuido “sentimiento de sí”. Contrariamente a lo que podría esperarse, exponen sus miserias sin evidenciar signos de pudor, a la vez que articulan un pensamiento con una “claridad y verdad” singularísimas. Aunque tal caracterización no se ajusta cabalmente al cuadro de Pavese, el pensamiento justo y una mordaz ironía se ubican -según N. Ginzburg (1962)- como rasgos suyos. Así mismo, si bien no hay delirio de insignificancia, cobran relevancia un “anhelo de ruina”, una serie de inhibiciones y la pérdida de capacidad de amor, fundamentalmente en lo que atañe a su impotencia. El interrogante sobre el cual giramos tiene por eje esa tristeza tan marcada y, aun sin tener la posibilidad de reconstruir los primeros momentos de constitución subjetiva, nos preguntamos ¿qué lugar habrá tenido para el Otro en su llegada? ¿Cómo fue alojado?

Hasta 1949 no surgieron episodios significativos que pongan en

crisis la estabilidad alcanzada por Pavese. Fueron años de soledad, trabajó para la construcción de una sólida labor literaria. La discontinuidad se hizo patente cuando conoció a *Connie*, en marzo: “ha estado dulce y sumisa, pero despegada y pasiva” (p. 394). Fue fulgurante ese amor, para mayo ella lo había dejado. Entonces el suicidio retorna, aunque en este momento se impone ya no como idea con envoltura imaginaria, sino como acto. Incluso, puede escucharse una resonancia novedosa, la hostilidad: “... no debe ser una venganza. Debe ser una tranquila y fatigada renuncia, un balance de cuentas, un acto privado y rítmico. La última respuesta”. (p. 398). En agosto, las últimas entradas del diario muestran que la decisión fue tomada, haciendo un “balance del año no acabado” llama a concluirlo precipitadamente.

Momento para concluir

Este suicidio nos sigue interrogando. Mientras que se sostuvo como acto en una decisión cabal, a la vez, exhibe el tenor de un último mensaje, vehiculiza una hostilidad manifiesta. Puede recuperarse lo que Freud señaló en “Duelo y Melancolía” (1917) respecto a que la posición masoquista del yo es efecto de una identificación con el objeto perdido, ante el cual se manifiesta una ambivalencia. Lacan (1962-63:363) enfatizó este argumento: en el suicidio melancólico hay una identificación con el *objeto a*, en tanto objeto resto, sin veladura del ideal, lo que implica una caída del Otro. Puede reconocerse en el caso la presencia de la vía imaginaria-agresiva: cuando describe al suicidio como un “homicidio tímido” (17/08/1950), ciñe un último modo, radical, agresivo hacia quien lo rechazó. Dándose muerte, busca marcar al Otro.

Insistiendo en la diferencia estructural entre psicosis y neurosis, entendemos que los aportes de Lacan a la altura del Seminario 3 y en el escrito “*De una cuestión preliminar...*” ubican el rasgo diferencial en el pasaje (o no) por el Complejo de Edipo, en tanto que se forcluyó en el Otro el significante del Nombre-Del-Padre. En el diario no se ubican escenas que remitan a la infancia del sujeto, o modos que habiliten a reconstruir una novela familiar, pero el estilo de Pavese rehúye la confesión o narración íntima. Tampoco se evidenciaron signos discretos de la psicosis: fenómenos elementales, neologismos, etc. Por último no hay datos que nos hagan pensar que el acto suicida estuvo motivado por la irrupción de una voz, por ejemplo. En cambio, sí ubicamos inhibiciones y mecanismos propios de la obsesión. Atendiendo a estos puntos podríamos situarlo del lado neurótico. Y sin embargo Lacan señaló que nada más parecido a una neurosis que una prepsicosis. No pudiendo esbozar un diagnóstico cabal, aquí dejamos nuestras preguntas abiertas.

NOTAS

[1] En “La Transitoriedad” (1916), Freud indica que el desprecio de aquello que es afectado por el tiempo es efecto de una revuelta contra el duelo, o una incompleta tramitación de la pérdida. Más que un desmérito, para él la escases del tiempo y la restricción en la posibilidad de goce vuelven más disfrutable a las cosas bellas. Es en este punto donde vemos que la dimensión del deseo es solidaria con cómo se tramita la castración, en este caso encarnada bajo el rostro de Cronos. ¿Podría entonces afirmarse que el acto de inscripción de la pérdida es condición para la vivificación del sujeto, ya que habilita un recorrido para la recuperación, mientras que renegarla rigidiza?

[2] El 23 de diciembre del 1937, escribió “*la convicción de que ninguna mujer disfruta un polvo conmigo, que no lo disfrutará jamás (somos lo que somos) y de ahí esta angustia. Si no otra cosa, puedo sufrir sin avergonzarme (...)* si se debe pasar entre las mujeres sin poder pretender, ¿cómo es posible hacerse fuerza y aguantar? ¿Hay un suicidio mejor justificado?”

A un pensamiento tan tremendo, es justo que corresponda ese inaudito sentimiento de aplastamiento, de desvanecimiento en el pecho, en los músculos y en el corazón”

[3] En el cuadro melancólico, el superyó hiperintenso “*se abate con furia inmisericorde sobre el yo, como si se hubiera apoderado de todo el sadismo disponible en el individuo. (...) Lo que ahora gobierna en el superyó es como un cultivo puro de la pulsión de muerte, que a menudo logra efectivamente empujar al yo a la muerte*” (Freud, 1923:53-54)

BIBLIOGRAFÍA

- Espinoza, M.J., “Diario de Cesare Pavese: “No chismorreen demasiado”, <https://n9.cl/qugn6>, Ingreso: 25/oct/2019
- Freud, S. (1916) “*La transitoriedad*” en O.C. Vol. XIV, Amorrortu: Bs As.
- Freud, S. (1917) “*Duelo y Melancolía*” en O.C. Vol. XIV, Amorrortu: Bs. As.
- Freud, S. (1923) “*El yo y el ello*” en O.C. Vol. XIX, Amorrortu: Bs.As.
- Ginzburg, N. (1962) “*Retrato de un amigo*” en “Las Pequeñas virtudes”, Acatilado: Barcelona.
- Lacan, J. (1955-1956) “El Seminario 3. Las Psicosis”, Paidós: Bs. As.
- Lacan, J. (1958) “*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*”, en “Escritos 2”, Siglo XXI: Bs. As, 2008.
- Lacan, J. (1962-1963) “El Seminario 10. La Angustia”, Paidós: Bs. As.
- Mazzuca, R. (2012) “*La neurosis obsesiva en la elaboración lacaniana*” en Shejtman, Fabián “Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis”, Grama: Bs. As.
- Mazzuca, R. (2003) “*Clínica psicoanalítica de la melancolía*”, Conferencia presentada en el 9º Congreso de Psiquiatría. En <https://n9.cl/g5xv>. Ingreso 04/11/2019.
- Pavese, C. (2016) “El oficio de vivir”, Seix Barral: Barcelona.
- Zambra, A. “Valor Pavese, Valor”, en <https://n9.cl/y6yi>, Ingreso 26/07/2019.